
lórico de Chile. En otra de sus interesantes charlas presentó un estudio del estado actual de la música artística en Chile.

* * *

Acario Cotapos se ha trasladado desde Buenos Aires, donde residió en los últimos años, a París. En la capital francesa, una de sus principales orquestas, bajo la dirección del maestro Alfred Wolf, ejecutará fragmentos sinfónicos del drama lírico «Voces de Gesta», «Cuatro Preludios Sinfónicos» y otras composiciones de nuestro compatriota.

CONCIERTOS

EL BALLEt «DROSSELBART»

Después de un año y meses de preparación tan intensa como completa, que significó para profesores y alumnos una tarea de relieves extraordinarios, el Miércoles 13 de Noviembre se presentó en el Teatro Municipal el ballet «Drosselbart» (El Príncipe Mendigo), por el conjunto de la Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical.

Para quienes han seguido de cerca el desarrollo de este excelente plantel de educación artística, creado hace solo cinco años por el Instituto de Extensión Musical, bajo la dirección de Ernst Uthoff, Lola Botka y Rudolf Pescht, la preparación de este hermoso cuento coreográfico,—basado en un argumento de Kurt Joos, extraído de un cuento de Grimm y sobre música de Mozart,—no era desconocida en sus líneas generales. Pero aun para ellos, el estreno de «Drosselbart» significó, tanto como para el público numeroso que acudió al Teatro Municipal, una de las veladas de arte más brillantes y, al mismo tiempo, más enorgullecedoras para nuestra cultura, que se ve enriquecida con un espectáculo tan completo como sólo muy de tarde en tarde celebrados conjuntos extranjeros podían ofrecernos.

Esta opinión fué compartida también por el juicio unánime de la crítica metropolitana, que saludó este espectáculo con términos en que se reflejaba cabal comprensión de los méritos técnicos y artísticos desplegados por los profesores y alumnos de la Escuela de Danzas. Se confirmaban así las predicciones de tan eminentes personalidades como Fritz Busch, Eugene Ormandy, Claudio Arrau y otros, que tuvieron ocasión de presenciar los ensayos de «Drosselbart» y quisieron dejar estampadas sus impresiones y su felicitación para los directores de la Escuela.

En otro aspecto, esta presentación de la Escuela de Danza parece, afortunadamente, encerrar una excepción a esa difundida costumbre nuestra de apocar casi por sistema lo nacido bajo los ojos un tanto desconfiados de los compatriotas. Decimos esto

porque el público no dejó de asistir y de aplaudir, con entusiasmo pocas veces visto, las doce representaciones cumplidas por «Drosselbart» en esta temporada. Parece que va formándose una conciencia clara de cuanto somos capaces de alcanzar en el terreno del arte, y vamos aprendiendo a estimular las iniciativas que, como ésta, están dirigidas con eficiencia y honestidad artística indudables.

En «Drosselbart» han tenido amplio campo para hacerse presente las cualidades de maestro coreógrafo, que Ernst Uthoff había expuesto ya en «Coppelia» y otras celebradas composiciones que se han apreciado en las temporadas de ópera. Pero su labor en este ballet supera con mucho los mejores momentos alcanzados en todos sus trabajos anteriores. La variada ambientación de los seis cuadros en que se desarrolla el argumento; la gran cantidad de personajes y los cambios psicológicos que les llevan desde la expresión de alegría o fina comicidad a instantes de ternura o dramatismo desgarrador; la valorización adecuada de los números de interés individual y de los movimientos de conjunto, con toda su riqueza de posibilidades, constituyen multitud de problemas que han sido resueltos por Uthoff con una maestría que merece los aplausos más calurosos e incondicionales.

Pero si Ernst Uthoff posee en alto grado las cualidades de un creador coreográfico de primer rango, es también cierto que ellas han podido manifestarse por medio de un numeroso cuerpo de danzarines, tan disciplinados como sensibles, con los cuales pudo obtener una interpretación tan homogénea, segura y técnicamente impecable, como a primera vista parecería difícil obtener con alumnos. Pero ello no sólo fué posible, sino que, además, en los roles principales alternaron los nombres de profesores y alumnos, en una alianza que por sí sola demuestra el alto grado de eficiencia alcanzado por la nueva promoción de bailarines chilenos.

Pese a que una labor esencialmente de conjunto como es ésta, no deja lugar para destacar individualmente a nadie en particular, es necesario decir por lo menos algunas palabras respecto de los principales intérpretes. Respecto de Lola Botka, en su papel de La Princesa, no creemos necesario expresar nada más que lo que naturalmente surge de su nombre. Una artista de su cartel, con un temperamento tan exquisitamente dramático, tan dueña de la escena como del más sutil matiz emocional, actuó en su papel con toda la propiedad que el propio Kurt Jooss supo descubrirle, cuando al crear «Drosselbart» le asignó a ella dicho papel, en tiempo en que pertenecía a su célebre conjunto. De igual manera, Rudolf Pescht, en su doble carácter de el Rey Drosselbart y el incógnito Flautista Mendigo, dió vida extraordinaria a ambos personajes, con su temperamento de selección y su técnica inmejorable. En el rol del Viejo Rey vimos a Andréé Hass, quien supo animarlo con pleno acierto expresivo. Junto a estos tres nombres de profesores de la Escuela, se inscribieron los de alumnos que, por cierto, están mucho más allá de lo que comúnmente encierra esa denominación. Así Alfonso Unanue, a quien correspondió actuar en

tres roles de muy diferente carácter, acreditó sobresalientes condiciones de actor y bailarín, para quien los papeles característicos a su cargo fueron una oportunidad para señalarlo como uno de los elementos de mayor valía formados en la Escuela. Asimismo, los nombres ya conocidos y apreciados de Lissy Wagner, Carmen Maira, Virginia Roncal, Lilian y Ana Blum, Eva Pizarro e Irma Valencia, y los de Patricio Bunster, Luis Cáceres, Martín Lande, José Verdugo, junto a los componentes del Cuerpo de Baile, tuvieron destacada y eficiente labor. Los cuadros de conjunto, como el dramático segundo cuadro que se ubica en el Barrio Pobre,—a nuestro modo de ver el más intenso y mejor logrado de todos, individualmente considerado,—o el ágil y coloreado cuarto cuadro, con sus pintorescas escenas del Mercado, alcanzaron una vitalidad y una riqueza ambiental que es fruto de su labor colectiva en la que el menor detalle es decisivo.

De acuerdo con la inteligente disposición del maestro Uthoff, destinada a no crear papeles irremplazables, y al mismo tiempo, dar oportunidad de superarse a los mejores elementos, en algunas de las representaciones de «Drosselbart», se cambiaron algunos papeles principales. Correspondió, por ejemplo, a Lissy Wagner y a Malucha Solari desempeñar el rol de La Princesa. Estas jóvenes danzarinas supieron mantener la línea de depurada dramaticidad encargada a dicho papel, con una propiedad y expedición que habla muy en alto del sistema de enseñanza seguido por la Escuela y de la calidad dramática y técnica alcanzada por ambas artistas.

La parte musical de «Drosselbart» estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica de Chile, que, dirigida por Víctor Tevah, cumplió su tarea con la eficiencia que le es unánimemente reconocida. Los bien logrados trajes diseñados por Hedy Krassa y los decorados debidos a Jaime Errázuriz y Francisco Méndez, que a nuestro juicio pudieron haber tenido una relación más estrecha con el argumento, completaron el complejo montaje de este ballet, cuyo estreno marcará sin duda una fecha de las más felices en nuestra vida artística.

DANIEL QUIROGA.

FESTIVAL MANUEL DE FALLA

El Viernes 19 de Diciembre se llevó a efecto en el Teatro Municipal, el último concierto sinfónico de la temporada, que fué dedicado a rendir un homenaje a Manuel de Falla y, al mismo tiempo, a cooperar a las Fiestas de Navidad de los niños pobres.

Este concierto fué dirigido por el Director titular de la Sinfónica de Chile, maestro Armando Carvajal, y contó con la participación de la contralto Marta Rose y del pianista Alfonso Montecino.

Desde un punto de vista artístico, tanto el programa como la

interpretación ofrecida por Carvajal, constituyeron uno de los mejores conciertos ofrecidos en la temporada sinfónica de 1946, a la vez que, sin ninguna duda, ha sido la ocasión en que el arte del malogrado músico español ha sido puesto de relieve con mayor propiedad y justa valoración de su estética.

Destacaremos la ejecución ofrecida por Carvajal de «El Amor Brujo», ofrecido esta vez en la Suite completa. El intenso estudio y la preparación cuidadosa de esta obra capital en la música española y en el arte de Falla, tuvo esta vez una realización que no titubeamos en calificar de sobresaliente por todos conceptos. Trozos como la Introducción, la Danza del Fuego, El Círculo Mágico, la Danza del Miedo, fueron animados con vigorosa y dúctil batuta, que supo presentarlos con una excepcional vitalidad y riqueza de matices. Correspondió a la contralto Marta Rose, joven cantante que hacía su primera presentación junto a la orquesta, desempeñar el rol solista en los números correspondientes de esta obra. Por cierto que el público pudo darse cuenta de que estaba en presencia de un indiscutible nuevo valor, ya que ella es dueña de un material de voz lleno y de hermoso y cálido timbre, aunque todavía no posee la suficiente experiencia para dominar la tensión nerviosa que supone la tarea de solista. Si esto afectó en cierto modo el resultado artístico de su tarea, fué también comprendido por el público, que le alentó con su aplauso. Marta Rose, si continúa estudiando con la seriedad con que ha iniciado el difícil aprendizaje del canto, tendrá, a no dudarlo, un amplio éxito, ya que sus condiciones naturales lo hacen, y con exceso, vaticinarlo.

En la segunda parte del programa se ejecutó «Noches en los Jardines de España», esas deliciosas «impresiones sinfónicas para piano y orquesta», como las llamó su autor, que esta vez contaron al joven pianista y compositor Alfonso Montecino en el papel solista.

Para quien ha seguido la carrera de Armando Carvajal y conoce no sólo su afectuosa dedicación a la música española, sino la comprensión que posee del estilo sinfónico al que pertenece esta obra, de las más representativas de Falla, no puede extrañar el excelente resultado logrado por él en esta obra. Ha sido una de las mejores interpretaciones que le hemos escuchado, y en la que la atmósfera sutil y evocadora que de Falla consiguió crear con una orquestación tan refinada en su técnica «impresionista», alcanzó una realización digna de todo aplauso. Montecino, de acuerdo con la función dada al piano en esta obra, que se aleja del concepto solístico tradicional, supo fundir la sonoridad de su instrumento en el conjunto y destacarlo cuando le correspondía, con la segura técnica y la penetrante musicalidad que le hace figurar entre los mejores representantes de la nueva generación de músicos chilenos. Fué ésta, sin duda, una difícil prueba para sus condiciones de intérprete y por cierto que no sólo supo salir adelante en ella, sino acreditar una vez más su firme personalidad musical.

El concierto terminó con tres danzas de «El Sombrero de Tres Picos», en las que nuevamente Armando Carvajal recogió el

aplauso entusiasta que premió su labor de director del que, como dijimos, ha sido uno de los más brillantes conciertos del año.

D. Q. N.

CONCIERTOS AL AIRE LIBRE

Una feliz iniciativa, que se vió coronada con pleno éxito, constituyó la organización de conciertos gratuitos al aire libre que, desde mediados de Noviembre hasta fines de Diciembre se desarrollaron todos los Jueves, a las 19.30, frente a la Escuela de Bellas Artes, en el Parque Forestal.

Si se buscaba llevar la música a otros sectores de público que no fueran los que habitualmente pueden asistir a los conciertos del Teatro Municipal, bien se puede estar satisfecho del resultado alcanzado. Un público, por término medio superior a las diez mil personas, fué el que asistió a estos conciertos, realizados en uno de los paseos más bellos de la capital, en el que los árboles y las flores prestaban acogedor ambiente.

La dirección de la Orquesta Sinfónica de Chile fué compartida alternativamente por los maestros Armando Carvajal y Víctor Tevah, quienes desarrollaron diversos programas, a base de obras completas o de fragmentos de ellas, incluyendo siempre alguna producción de un músico chileno. Se escucharon, así, la Quinta Sinfonía de Beethoven, la Sinfonía Inconclusa de Schubert y Oberturas de Wagner y Weber, junto a fragmentos de «El Amor Brujo» y «La Vida Breve» de Manuel de Falla, las «Danzas del Príncipe Igor» de Borodin y el «Capricho Español», de Rimsky Korsakov, entre las obras extranjeras, y obras de los autores chilenos, Enrique Soro, Próspero Bisquertt y Alfonso Leng.

El quinto concierto de esta serie comprendió un festival sinfónico coral, en el que participó el Coro Universitario que dirige Mario Baeza G., celebrado conjunto juvenil formado por estudiantes de la Universidad de Chile, que tuvo a su cargo un programa en el que se incluyeron obras de los polifonistas del renacimiento y composiciones de autores nacionales, como María Luisa Sepúlveda, Alfonso Montecino y Vicente Salas Viu. Terminó este concierto, con el Alleluia del «Mesías» de Haendel, por el Coro y la Orquesta Sinfónica.

El sexto y último concierto de esta Serie, se llevó a efecto el Jueves 26 de Diciembre, y se realizó a base de un festival de compositores rusos. Se ejecutó bajo la dirección de Armando Carvajal, un programa que comprendió obras de Borodin, Rimsky Korsakov, Mussorgsky y Tchaikowsky. Como en los anteriores, un público excepcionalmente numeroso asistió a este concierto y aplaudió con entusiasmo el desarrollo del programa.

El éxito obtenido por la iniciativa que dió lugar a estas audiciones, puede hacer pensar en una más vasta planificación de ellas. Será necesario considerar, en lo sucesivo, la construcción de una instalación acústica portable, que facilite la audición, junto con la

adecuada instalación de los micrófonos y altoparlantes, indispensables, pero también muy peligrosos desde el punto de vista musical, por las inevitables «traiciones» que suelen traer consigo.

CONCIERTOS SINFONICOS POPULARES

En el Teatro Coliseo, ubicado en uno de los barrios más poblados de la capital, se desarrolló una serie de conciertos a precios populares, en los que se congregó un público tan numeroso que las localidades se agotaron por completo en casi todos ellos.

Esta serie de conciertos fué inaugurada el Lunes 25 de Noviembre, bajo la dirección de Víctor Tevah, con un concierto que comprendió la ejecución de la Quinta Sinfonía de Beethoven, el Concierto para cello y orquesta de Boccherini y la Danza Fantástica, de Enrique Soro. En este concierto se presentó en público el joven ejecutante de cello, Arnaldo Fuentes, que cumplió su tarea con expedición técnica y fina musicalidad, que le anuncian un brillante éxito en su carrera de solista en ese noble y difícil instrumento.

El 16 de Diciembre se realizó el segundo concierto de esta serie, bajo la dirección de Armando Carvajal, que comprendió entre otras obras, la Obertura «La Gruta de Fingal», de Mendelssohn, el Concierto para piano y orquesta llamado «de la Coronación», de Mozart, y «En la Alameda», del compositor chileno Próspero Bisquertt. En el Concierto de Mozart actuó como solista la joven concertista Julia Searle, que dió una versión muy estimable de esta bella obra, en la que demostró un bonito sonido y un serio concepto interpretativo.

El último concierto popular ofrecido en esta sala, se llevó a efecto el Domingo 29 de Diciembre, también bajo la dirección de Armando Carvajal, y fué él una repetición del Festival Manuel de Falla, realizado antes en el Teatro Municipal. El programa fué el mismo, es decir la Suite de «El Amor Brujo», «Noches en los Jardines de España» y tres Danzas de «El Sombrero de Tres Picos».

EL BALLET COPPELIA EN FUNCIONES POPULARES

Alternando con los conciertos sinfónicos populares, en la misma sala, es decir en el Teatro Coliseo, se efectuaron tres representaciones del Ballet de Delibes, Coppelía, por el conjunto de la Escuela de Danza del Instituto de Extensión Musical.

El conjunto de la Escuela de Danza tuvo en estas funciones populares una acogida extraordinaria. En las tres funciones realizadas y que tuvieron lugar los días 2, 9 y 23 de Diciembre, el público agotó por completo las localidades del amplio teatro, al extremo que hubo que autorizar la permanencia de cierto número de personas de pie.

En las representaciones a que hacemos mención, los papeles principales de «Coppelía» estuvieron entregados por entero a los alumnos más destacados de la Escuela. Así «Coppelía» estuvo a

cargo de Virginia Roncal, en las funciones del día 2 y 23 de Diciembre, y de Ana Blum, en la efectuada el 9 del mismo mes. El rol de Franz estuvo en estas ocasiones a cargo de Luis Cáceres. Aparte de estas innovaciones, que dieron oportunidad de mostrar el alto grado de asimilación y de eficiencia alcanzado por los nuevos valores de la danza formados en nuestro país, el resto de los roles fueron desempeñados en la forma acostumbrada por Malucha Solari, como Swanilda y Patricio Bunster, como Coppelius, aparte del resto de los personajes a cargo del cuerpo de baile, los que ya han sido objeto de comentarios anteriores.

EL VIOLINISTA PEDRO D'ANDURAIN

En la primera quincena de Diciembre, el joven violinista Pedro D'Andurain ofreció dos conciertos en el Teatro Municipal, a modo de despedida de Chile, pues, dentro de poco partirá a Estados Unidos en viaje de estudio y perfeccionamiento.

Este joven ejecutante, formado en el Conservatorio Nacional de Música en el curso del profesor Luis Mutchsler, dió desde muy temprana edad pruebas de sus excepcionales condiciones de violinista. En el curso de sus estudios de Conservatorio se distinguió constantemente en las presentaciones de alumnos organizadas por ese establecimiento y, más tarde, en conciertos públicos en que tanto la crítica como el público le manifestaron su aplauso y su fe en su futuro desarrollo.

En los dos conciertos a que hacemos mención, este joven artista que cuenta poco más de 20 años, presentó obras de tanta significación como la Partita de J. S. Bach para violín solo, la Sonata para violín y piano de César Franck, la Sinfonía Española de Lalo, y algunas obras virtuosísticas del repertorio corriente.

A nuestro modo de ver, en Pedro D'Andurain existe hoy en día, una inclinación dominante hacia el juego virtuosista, en el que su indiscutible dominio técnico tiene ancho campo de lucimiento, antes que un deseo de profundizar los problemas de la interpretación musical. Prueba de ello es la ausencia en sus programas de las obras fundamentales escritas para su instrumento por los clásicos, y que son indispensables para asentar un juicio definitivo sobre un ejecutante. Lo dicho antes vale también para la ejecución de la Partita de Bach, en que muchas veces dejó de lado la valorización propiamente musical, para complacerse en el solo juego técnico, muy brillante, pero inapropiado. Observaremos también esta falta de profundización en la Sonata de Frank, en que el reconcentrado lenguaje del músico belga hace necesario un temperamento de mayor madurez interpretativa que el que pudo ofrecerle el joven ejecutante. El pianista que compartió esta responsabilidad con D'Andurain, estaba a su vez muy lejos de ser el emotivo y seguro colaborador que imaginara el organista de Santa Clotilde.

No obstante, D'Andurain, que a su hábil mecanismo une un bello sonido, es evidentemente uno de los buenos representantes de

nuestra joven generación musical. Si logra superar su actual punto de vista de ejecutante virtuoso, y mediante una disciplina intensa consigue enderezar su marcha hacia caminos de más difícil pero más valioso acceso, Chile tendrá en él, andando el tiempo, un nuevo motivo de orgullo artístico. Se lo deseamos verdaderamente.

D. Q. N.

CONCIERTOS EDUCACIONALES

El Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, en colaboración con el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación, y asesorado por un Comité Técnico especialmente nombrado y formado por prestigiosos profesores y personas interesadas en la educación musical escolar, realizó un vasto plan de conciertos sinfónicos y de cámara, prosiguiendo la labor de años anteriores.

Se ofrecieron durante el año ocho conciertos sinfónicos dedicados a los escolares de educación secundaria y seis a los de educación primaria de Santiago; más quince conciertos de música de cámara, incluyendo los de carácter folklórico y coral.

Cada uno de estos conciertos, ofrecidos en diversos teatros de barrio y muy especialmente en el Teatro Caupolicán, por su mayor capacidad, movilizó aproximadamente a 10.000 niños cada vez. De esta manera, se puede asegurar, que la totalidad de la población de educandos en Santiago ha tenido la oportunidad de asistir, por lo menos a dos o tres conciertos, con cambio de programa durante el año.

En provincias, se realizó igualmente una intensa labor de extensión educacional a través de la jira de la Orquesta Sinfónica de Chile en el mes de Abril y en el envío sistemático de solistas. Fueron éstos: Rosita Renard, Blanca Hauser, Nicanor Zabaleta, Olga P. de Coelho, Nicolás Arene, Tito Ledermann y las hermanas Margot y Estela Loyola, que merecen especial mención por cuanto lograron ofrecer un total superior a veinte conciertos, especialmente dedicados a los escolares y población trabajadora de las zonas industriales y mineras del sur.

Actuaron como directores en los conciertos educacionales los maestros Armando Carvajal, Víctor Tevah y Mario Baeza Gajardo; este último dirigiendo el Coro de la Universidad de Chile. Colaboraron como solistas en estos conciertos de conjuntos las cantantes Blanca Hauser y Graciela Sander y Tito Ledermann, violinista. Los conciertos de cámara ofrecidos en los planteles educacionales estuvieron a cargo de la pianista Edith Fischer Weiss; violinista Tito Ledermann; violoncellista Nicolás Arene; el arpista Nicanor Zabaleta; la cantante Olga Prager Coelho; las hermanas Margot y Estela Loyola, folkloristas; y Flora Guerra Vial, Diego García de Paredes y Carlos Oxley como pianistas acompañantes.

Cada una de estas audiciones fué preparada por notas sobre los programas, enviadas a los colegios y profesores de música, en

las que se insertaron pequeñas biografías de los autores cuyas obras se habían de ejecutar, como asimismo los temas musicales de mayor importancia, a fin de que les fueran dados a conocer a los niños con anticipación, para poderlos reconocer durante el concierto mismo. Los conciertos contaron también con la colaboración de un locutor, que tuvo a su cargo la ambientación de cada obra y las explicaciones más vastas de cada una.

F. S.

ACTIVIDADES MUSICALES EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA

Entre las actuaciones de solistas con que se ha cerrado la temporada de conciertos de 1946 en Buenos Aires, merecen destacarse los ejecutados en el mes de Diciembre por la soprano Gabriela Moner, la clavecinista Josefina Prelli y el pianista Eduardo Vercelli. Actuó la primera en el Teatro del Pueblo e interpretó como obras sobresalientes los «Cantos y Danzas de la Muerte» de Modesto Mussorgsky y los «Cinco Poemas de Baudelaire» de Claude Debussy. Josefina Prelli, en el Teatro Municipal, tocó el «Concierto Italiano» de J. S. Bach y obras de Couperin, Scarlatti y Mozart. Eduardo Vercelli unió en su programa a las obras del repertorio clásico del piano,—Chopin, Schubert, Mendelssohn,—composiciones del músico argentino Alberto Williams.

*
* *

En el Teatro Colón, en función extraordinaria consagrada al Día de la Música, se estrenó el poema musical y coreográfico «Vidala», música de la compositora argentina Ana Serrano Redonnet, libreto de Miguel P. Tato. «Vidala», que sus autores califican de «retablo tradicional», evoca a través de sus seis cuadros, prólogo y epílogo, diversas estampas del costumbrismo criollo. Bajo el punto de vista escénico, «Vidala» es una obra mixta, en la que alternan los cuadros plásticos con los danzados, el comentario musical con las partes cantadas. La compositora ha hecho abundante uso de motivos folklóricos.

URUGUAY

Acontecimiento musical de singular relieve ha constituido el estreno en América de «Jeanne D'Arc au Bucher», oratorio con música de Arthur Honegger, sobre poemas de Paul Claudel.

El estreno de esta impresionante composición tuvo lugar en los estudios del SODRE de Montevideo, bajo la dirección del maes-